



# SEMANA SANTA TOLEDO - 2021

PREGÓN

Buenas tardes.

Hace ahora poco más de un año, el mundo se paró, un pequeño virus apareció en nuestras vidas, un virus que aun hoy está causando heridas profundas en la humanidad y que ha recordado lo vulnerable que es el ser humano.

El Covid-19 está contagiando en todos los lugares del mundo, ha cambiado la vida diaria de las personas y esta ocasionando estados de incertidumbre, dolor y grandes dificultades a toda la humanidad.

Nos hemos preguntado muchas veces, ¿Cómo debe ser nuestra Fe en esta época de pandemia? ¿Cómo nos pide Dios que respondamos ante nuestro dolor, desesperación y ante sus consecuencias en la sociedad? Nos ha tocado vivir esta pandemia que es como una guerra que no se combate con armas si no con Fe. Es tiempo de apagar la angustia y encender la Fe. La Fe tiene la capacidad de mover la mano de Dios cuando la nuestra no tiene fuerzas.

Dios nos creó libres y la humanidad caminaba por la carretera de la vida con el semáforo de la libertad en verde, muchos olvidaban con frecuencia el mensaje del Evangelio y el Señor cambiaba el semáforo a ámbar para recordarnos su mensaje, pero la humanidad ciega, relajada con un estilo de vida egoísta y consumista, seguía su camino alejándose cada vez más de Dios.

Y de repente el semáforo cambio a rojo, llego el Covid 19 he hizo que el mundo parara, que el hombre viera su debilidad, que meditara sobre su existencia y su forma de vida. Llego el día que nos hizo taparnos la boca para conectarnos al corazón.

Esta pandemia nos ha hecho ver la pequeñez del ser humano y nos está ayudando a crecer en la Fe y en la solidaridad desechando cosas que no son necesarias.

Ahora es el momento del acompañamiento, la escucha y ayuda al hermano que sufre.

La pandemia ha traído muchas consecuencias negativas, pero también nos esta haciendo descubrir cosas positivas, haciéndonos ver lo que debe ser verdaderamente importante en nuestras vidas. Nos ha permitido estar más tiempo en familia, la pandemia nos está haciendo recapacitar a toda la humanidad.

Muchos tienen prisa por volver a la normalidad, pero creo que ahora es el momento de reflexionar. La vida nos ha dado la oportunidad de hacer una pausa para cambiar las cosas que hacíamos y nos estaban haciendo daño.

El Papa Francisco en esta pandemia nos ha invitado a *“Seguir ayudando a los pobres con valentía, y hacer realidad una vez más la imagen de la iglesia como madre, como hospital de campaña,*

*ayudando en lo posible ante las necesidades más apremiantes, pero no solo en las necesidades económicas, también con nuestro acompañamiento y cercanía como reafirmación muy concreta del amor preferencial por los pobres y los que sufren.”*

*“Nos dice que en estos tiempos difíciles en lugar de quejarnos por lo que está pasando, hagamos algo por los que tienen menos “*

*“Para ello, manifiesta, es necesario tener un corazón que sepa ver las heridas de la sociedad y unas manos creativas con una caridad activa para curarlas “*

Por esto, para salir de la pandemia, tenemos que encontrar no solo la vacuna para el coronavirus, que es muy importante, sino también la vacuna para los grandes virus humanos, los virus sociales y económicos y crecer como cristianos.

Este año como todos los años habrá Semana Santa, la Semana Santa no son las procesiones, la Semana es la conmemoración de la pasión y muerte de Jesús en la Cruz para salvar al mundo.

Este año será diferente, por eso pretendo que mi pregón sea una procesión desde el corazón que nos permita interiorizar la belleza de las imágenes de nuestras Hermandades y Cofradías y que sea una meditación que nos haga revivir lo que Jesús paso los días comprendidos entre los dos domingos de gloria, el de Ramos y el de Resurrección, que comprenden una semana llena de injusticia y de dolor, una semana que finaliza con la alegría de la Resurrección.

Mis padres me educaron en la Fe, en el Colegio de la Inmaculada Concepción de las madres Ursulinas en Toledo y agradezco a mis padres el haberme educado y transmitido su Fe.

Creí y viví en una familia cristiana, y desde los cinco años hasta los quince, mi educación me hizo mantener mis raíces, conociendo la palabra de Dios por las religiosas y por D. Claudio Bravo, capellán del colegio y ecónomo del Seminario, que me llevo de su mano durante más de treinta años, desde mi infancia hasta el año mil novecientos noventa y cuatro, que nos dejó para ir a la casa del Padre y por mi madre una mujer de Fe firme, el Señor se la llevo hace poco más de un año, pero seguro que desde el cielo juntos me protegen.

Recuerdo cómo vivía la Semana Santa en mi infancia, era diferente, una mezcla de sentimiento y curiosidad. El Domingo de Ramos era de alegría, estrenaba vestido para ir a la procesión de las palmas por eso que decía el refrán “Domingo de Ramos el que no estrena no tiene manos” y así empezaba la Semana Santa.

Seguían las procesiones, nunca llegue a entender porque llevaban capuchones o caminaban descalzos y algunos con cadenas en los pies. También con mis padres asistía a

los oficios del Jueves y Viernes Santo y visitaba los monumentos por todas las iglesias de Toledo.

Eran días de ayuno y del clásico potaje y las torrijas y sobre todo lo que más me llamaba la atención era como se cubrían todas las imágenes con telas negras o moradas y como las emisoras de radio dejaban de emitir programación solo se escuchaba música clásica y en la televisión que solo había una cadena todos los años ponían la película de los Diez Mandamientos y la Túnica Sagrada hasta el Domingo de Resurrección, donde todo era júbilo y alegría porque Jesús muerto en la Cruz había resucitado.

“Como han cambiado las cosas “

Con el tiempo, empecé a comprender el verdadero sentido de la Semana Santa.

La Semana Santa está precedida por la Cuaresma donde se recuerda la preparación de cuarenta días que paso Jesús en el desierto.

La Semana Santa es uno de los momentos más importantes para la liturgia de la Iglesia y para la vida espiritual de los cristianos, es el tiempo que marca la liturgia para la preparación a la Pascua de Resurrección, en este tiempo lo importante no es solo recordar con tristeza lo que Cristo padeció, sino entender porque murió y resucitó. Es revivir su entrega por amor a nosotros.

Empieza la Semana Santa, el Domingo de Ramos, este día Jesús eligió la sencillez y la humildad para su entrada triunfal en la ciudad de Jerusalén.

Entra por la puerta Dorada cerca del Templo, lo hizo en un borriquillo, así entro a la ciudad que injustamente le va a crucificar, en medio de una multitud que lo aclamaba como el Hijo de Dios.

Los niños son los primeros en recibirle, con su inocencia le reciben alegres con palmas aclamándole, diciendo:

“Bendito sea el que viene en nombre del Señor “

“Hosanna en las alturas “

Con alegría veíamos procesionar por las calles de Toledo el Domingo de Ramos a multitud de niños, acompañando la imagen de Jesús en la borriquita en la procesión de Cristo Rey en su entrada triunfal en Jerusalén.

Son nuestros hijos o nietos los que acompañan a Jesús con alegría por nuestras calles

Los cristianos debemos mantener, defender y transmitir nuestra fe a los más pequeños, pedir que nos dejen educar a nuestros hijos en libertad, que puedan vivir y disfrutar en familia y que nadie rompa su mirada limpia y su inocencia.

Acaba el día y al caer la tarde vuelve Jesús a Betania con los Doce.

En los tres días que van desde de la entrada gloriosa de Jesús en Jerusalén hasta su última cena, el pueblo recibió a Nuestro Señor como el Mesías, pero los responsables de Israel endurecen su posición contra El.

Jesús en estos días, dice el Evangelio *“enseñaba en el templo, y por la noche se retiraba al monte llamado de los Olivos. Y todo el pueblo madrugaba para ir al templo a escucharlo”*

El Miércoles Santo Jesús no acudió al Templo. Permaneció en Betania en una vigilia de oración.

Es el día que se reúne el Sanedrín, los sumos sacerdotes y los escribas, todos buscaban la manera de condenar a Jesús.

El evangelio de Mateo dice: *“Judas, uno de los doce, fue donde los príncipes de los sacerdotes, y dijo: ¿Qué me dais a cambio de que os lo entregue? Ellos le ofrecieron treinta monedas de plata. Judas aceptó y buscaba una ocasión propicia para entregarlo sin que se enterara el pueblo”*

Este día marca el final de la Cuaresma y el inicio de la Pascua, comienzan los días más importantes de la religión cristiana.

El jueves por la tarde, Jesús volvió a subir a Jerusalén para celebrar la Pascua, pero no públicamente como los días anteriores, sino con cautela para evitar problemas con los que le buscan para matarle.

El Jueves Santo es la noche de la cena de Pascua, Jesús se reunió con sus Apóstoles y mientras se preparaban para el oficio solemne Jesús cogió una toalla y de rodillas les lavó los pies uno a uno. Con este acto Jesús les muestra el mejor modo de amar. Amar sirviendo al prójimo, Jesús ama sirviendo.

Después de lavar los pies a sus discípulos estando sentados alrededor de la mesa. Jesús tomó el pan, lo puso sobre la patena y orando al Padre lo partió lo bendijo y lo dio a sus discípulos diciendo *“Tomad y comed, todos de él, porque es mi cuerpo que será entregado por vosotros “.* Luego tomó el cáliz y de igual forma oró y lo pasó a sus discípulos diciendo *“Tomad, bebed, este Cáliz es el Cáliz de mi Sangre, Sangre de la Nueva y Eterna Alianza que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados “ Haced esto en conmemoración mía”*

El Jueves Santo y el Corpus Christi las dos grandes celebraciones eucarísticas de la iglesia, son los dos exponentes máximos de la Caridad entre los cristianos, el Día del Amor Fraternal y el Día de la Caridad.

En el Jueves Santo que conmemoramos la cena del Señor se representan tres elementos fundamentales para nuestra vida cristiana, la instauración de la Eucaristía, el Sacerdocio y la Caridad. Esa noche Jesús también nos dejó el mandamiento del Amor, dijo a sus discípulos *“Amaos los unos a los otros como yo os he amado, en esto os conocerán”,* les dijo *“que siempre este con vosotros la Fe, la Esperanza y la Caridad “de las tres la Caridad es la más grande es el amor, el amor a Dios y al prójimo.*

No hay Caridad, no hay amor si no lo hacemos amando como Jesús ama, amar sirviendo, poniéndonos a los pies de todos, incluso del más insignificante de los hombres.

Amar es servir.

Junto al Amor a Dios se nos pide de forma ineludible el amor a los hermanos , es la hora del amor al prójimo, el amor fraterno, a todos los hermanos, a los enfermos, los ancianos, a los más pobres, a los inmigrantes, a los marginados, los sin techo, a todos, a los más cercanos como la familia, los amigos, los vecinos, los compañeros de trabajo y a los más lejanos, a los más necesitados, a todos, a todos sin excepción.

Nuestro amor al prójimo debe hacernos comprensivos sin juzgar, perdonando a quien nos ofenda y tendiendo nuestra mano a cualquiera que nos pida ayuda y a quien sin pedirla nos necesite.

Porque donde hay Caridad y Amor, ahí está el Señor.

Después de la última cena, se ha hecho la noche cerrada, debe ser medianoche. Jesús se va al huerto de los olivos

Dice el evangelio de Mateo *“Jesús tiene una inmensa necesidad de orar. Los apóstoles le siguieron, Jesús les dijo: “Velad conmigo para no caer en la tentación “Pero los apóstoles no tuvieron fuerzas para cumplir las palabras del maestro y se quedaron dormidos cerca de donde oraba Jesús.*

*Por su cuerpo corrían sudores de sangre Jesús dijo:*

*"Padre, si es posible, aparta de mí este Cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya".*

Si nosotros cuando en nuestra vida nos llegan enfermedades, problemas, dificultades, sufrimientos por determinadas causas lo pusiéramos todo en manos de Dios, como hizo Jesús en el Monte de los Olivos, todo sería más fácil y llevadero.

Dice el evangelio: *“Finalmente va junto a sus discípulos y les dice: ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vamos; ya llega el que me va a entregar”*

Simón Pedro no puede aceptar las palabras de despedida del Señor. No quiere separarse de Él le dijo: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: A donde yo voy no me puedes acompañar ahora, me acompañarás más tarde. Pedro replicó: Señor, ¿por qué no puedo acompañarte ahora? Daré mi vida por ti. Respondió Jesús: ¿Tú darás la vida por mí? En verdad, en verdad te digo que esta noche antes de que cante el gallo me habrás negado tres veces. Y efectivamente poco va a durar el valor de Pedro.

Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegó Judas, uno de los doce, acompañado de un gran gentío con espadas y palos, enviados por los príncipes de los sacerdotes. Judas, el traidor que vendió a Jesús por treinta monedas de plata les había dado esta señal: *Aquel a quien yo bese, ése es: prendedlo. Y al momento se acercó a Jesús y le besó.*

*Jesús le dijo ¿Con un beso entregas al Hijo del Hombre?*

*Entonces, acercándose, echaron mano a Jesús y le prendieron". Y todos los discípulos, abandonándole, huyeron". Dice el evangelio de Mateo*

De poco les han servido sus promesas de dar la vida por él.

Los soldados llevaron a Jesús preso ante el Sanedrín. Jesús acepta ponerse en manos de las autoridades, nadie le defendió únicamente Nicodemo pero su influencia no dio resultado.

Jesús queda a la voluntad del Procurador Poncio Pilatos, del sumo Sacerdote Caifás y del Rey Herodes.

Ninguno de los tres defiende a Jesús y el pueblo manipulado y amotinado también se pone en contra del Nazareno.

Pedro desde lejos había seguido a Jesús, no tenía fuerzas para ver las maldades que Jesús estaba sufriendo.

Su silencio y su semblante triste le hacían ser sospechoso. Los romanos le preguntaron si conocía a Jesús, y Pedro le negó. Estos versos anónimos recogen las negaciones de San Pedro que Jesús anticipó a sus discípulos :

*Le dijeron: ¿Lo conoces? Respondió  
No sé quién es.  
Y el gallo, que le escuchaba,  
cantó por primera vez,  
con una voz tan potente que,  
sobre la tierra fiel,  
arrastraba como un viento  
sus promesas de papel.*

*¿Estabas con Jesucristo?  
Jamás estuve con él.  
Y el gallo, que le escuchaba,  
cantó por segunda vez,  
conmoviendo con su canto  
la tierra bajo sus pies  
pero no el alma dormida  
como una piedra en su ser.*

*¿Eres uno de los suyos?  
Ni lo soy ni lo seré.  
y el gallo, que le escuchaba,  
cantó por tercera vez,  
para que el mundo supiera  
que ya estaba por nacer  
un día que no sería  
de arena como su fe.*

*Después de escuchar tres veces  
su traición y el canto aquél,  
el Señor clavó los ojos  
en su corazón infiel,  
y los hundió tan adentro  
que de dolor despertó,  
y ante la noche sagrada  
Pedro muy triste lloro  
El gallo cantó tres veces,  
y otras tantas lo negó*

Como Pedro que aquella noche negó a Jesús tres veces, muchas veces nosotros mismos negamos a Jesús de muy diferentes maneras. Somos cristianos superficiales, a veces nos da vergüenza practicar nuestra religión, de manifestar abiertamente nuestra Fe por miedo a los comentarios y a las críticas o por no adquirir las obligaciones de ser cristiano.

Pero hoy más que nunca los cristianos debemos ser cristianos comprometidos no cristianos de boquilla y dar testimonio de nuestra Fe.

Sentenciaron a Jesús a muerte, una muerte en la Cruz, Jesús se arrodilló ante la cruz y oro a su Padre pidiéndole por la redención del género humano.

Los soldados lo levantaron y Jesús cargo con la Cruz, camino del Calvario.

Al recordar el rostro de Jesús en nuestro “Jesús Nazareno Cautivo” “Cristo de la Vega” “Cristo de la Esperanza” “Cristo del Amor” “Cristo de los Ángeles” “Cristo de la Humildad” “Cristo Redentor” “Cristo de la Expiración” “Cristo de la Misericordia” “Nuestro Padre Jesús Nazareno” “Cristo de la Fe” “Cristo del Descendimiento” “Santo Sepulcro” “Cristo de la Buena Muerte” “comprenderemos el dolor y sufrimiento de Jesús camino del Calvario.

Durante todo el camino, está a su lado María su Madre, nuestra Madre rota de dolor en silencio, siempre al lado de su hijo, la acompañan María Magdalena y Juan su discípulo.

Recordemos el rostro de dolor de María, nuestra Virgen de la Soledad y de las Angustias, veamos en sus lagrimas, el rostro de cada hermano nuestro que pasa por momentos de dolor o de sufrimiento por cualquier tipo de pobreza, enfermedad o por la soledad.

Ayudemos siempre al hermano que sufre recordando lo que el Señor nos dice en el evangelio “*Cuantas veces lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis*”

La Santísima Virgen, se acercó junto con Juan a los pies de la Cruz.

Jesús, en las últimas horas de su agonía, estando cada vez más cerca del Padre, pronunció sus siete palabras:



*«Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen»*

*«Hoy estarás conmigo en el Paraíso»*

*«Mujer, ahí tienes a tu hijo... hijo ahí tienes a tu Madre»*

*«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»*

*«Tengo sed»*

*«Todo se ha consumado; todo está cumplido»*

*«Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu»*

Cuando el Señor murió en la Cruz, la tierra tembló y el corazón de todos los que no creían se partió como la roca del Calvario.

Jesús desde la Cruz nos dejó a María su madre, como madre de toda la humanidad cuando dijo antes de morir mirándola “Madre ahí tienes a tu hijo y mirando a Juan, hijo ahí tienes a tu madre “

Jesús nos dejó a su madre, lo que más quería, como madre nuestra, para que fuera nuestra guía y camino para llegar a él.

Cuando bajaron el cuerpo de Jesús de la Cruz, lo envolvieron en una sabana y lo pusieron en los brazos de María su madre, así la Virgen Santísima sostenía por última vez en sus brazos el cuerpo de su querido Hijo.

Al recordar la imagen de nuestra Virgen de las Angustias vemos una escena de dolor, el dolor más grande que puede tener una madre, una madre que recoge en sus brazos a su hijo muerto.

En sus lágrimas, en su dolor se refleja el nuestro, vemos a nuestros hijos, a nuestros familiares, a los niños que han nacido y sufren la injusticia de las guerras y las desigualdades, y a los que no han llegado a nacer por la atrocidad del aborto, a los que necesitan el calor de un hogar con un padre y una madre, a los más pobres que se debaten entre la incertidumbre y deambulan por nuestras calles, a los encarcelados, a los atrapados por el mundo de la droga, a los que viven sin concordia familiar, a los enfermos, a los ancianos, a los que se sienten solos y abandonados, a los que no tienen fe y viven sin rumbo.

En las lágrimas de la Virgen de las Angustias se expresa todo el sufrimiento de la humanidad.

María tiene el alma desgarrada, siente un gran dolor humano, pero no le falta el consuelo de la Fe.

Nuestra Virgen de las Angustias es el anuncio de que el amor es más fuerte que la muerte. A ella debemos acudir siempre, ella es madre de misericordia y debe ser esperanza nuestra.

Y después de tanto dolor, al tercer día nuestro Señor Jesucristo resucitó. Jesús venció a la muerte y se presentó ante sus discípulos y a su Madre. La tristeza, el dolor, y la oscuridad de sus corazones, se transformaron en alegría y luz.

Como los apóstoles también nosotros podemos encontrarnos con Él porque está vivo y sale al encuentro de los hombres.

El Domingo de Resurrección todo es alegría, Cristo ha resucitado.

Recordemos la imagen de Cristo Resucitado en la “Procesión del Encuentro” a Jesús lleno de gloria tras la Resurrección que se encuentra con su Santísima Madre.

Al empezar este pregón os decía que pretendía que su contenido fuera una procesión interna, un recorrido por vuestro corazón una meditación enmarcada entre los domingos de Ramos y el de Resurrección, y espero que el recuerdo de la pasión y muerte de Jesús, nos sirva a todos para meditar.

Vivimos en una época, en una sociedad, donde la Fe no brilla entre nosotros con luz propia, vemos como la Fe se oscurece, que hay muchas personas que confunden el camino auténtico de la verdadera felicidad del amor a Dios con el camino de la felicidad pasajera que les lleva al final a quedar vacíos y sin rumbo.

También nosotros seguro que necesitamos alguna vez revisar nuestro caminar y nuestra vida y a veces rectificar la dirección en alguna faceta, por haber perdido el rumbo que nos marca la brújula de nuestra Fe y hacer caso a lo que marca una sociedad laicista y sin Dios.

En esta encrucijada que nos aleja del verdadero camino que nos lleva a Dios, en esta forma de vida que nos hace olvidar todo lo que nos habla de Dios y de la Fe, es necesario mirar a Jesús en la Cruz y a María, para que sean nuestro camino y guía en la vida.

Hoy más que nunca debemos transmitir nuestra Fe, enseñar a amar a Dios. Vivir según nuestra Fe es necesario para encauzar el futuro de nuestros hijos y de la sociedad.

Sin duda muchas veces hemos pensado con inquietud qué será de nuestros hijos o nietos, para los que deseamos todo lo mejor. Nos preocupamos en sus cuidados y atenciones para su formación y sus estudios, cuidamos también su salud. Pero,

¿potenciamos en ellos el amor a la familia, el amor a Dios y al prójimo? ¿nos preocupamos en educarlos en la Fe?

Los niños y los jóvenes ¿ven en sus casas, en sus familias el testimonio del amor de Dios? ¿Conocen a Dios?

Los padres y abuelos cristianos somos los responsables de transmitir la Fe a nuestros hijos y nietos.

Siempre, pero ahora quizás más, debemos meditar y enseñar a vivir la Semana Santa.

Vivir la semana Santa es acompañar a Jesús en su pasión y muerte desde la entrada a Jerusalén hasta la Resurrección.

Vivir la Semana Santa es abrirle el corazón a Dios, que siempre nos espera y abrir nuestro corazón a los hermanos, especialmente a los más necesitados.

Vivir la semana Santa es reconocer qué pecados tenemos en nuestra vida y buscar el perdón generoso de Dios en el Sacramento de la Reconciliación.

La religiosidad popular es muy importante, pero en muchas ocasiones debemos cambiar y ser más comprometidos. Ser miembro de una Hermandad o Cofradía no debe ser solo tener una medalla y participar en su novena y procesión una vez al año y olvidarnos hasta el año siguiente.

Nuestro Arzobispo D. Francisco en su carta pastoral “Siguiendo sus huellas “dirigida en esta Cuaresma a las Hermandades y Cofradías diocesanas, incide en que uno de los pilares fundamentales, junto con la formación y el culto de la vida de las cofradías, es la caridad y pide que todas tengan “un proyecto de caridad concreto y preciso” instando también a la caridad entre los cofrades, porque algunos pueden encontrarse en condiciones precarias por causa de la pandemia. La caridad, puntualiza, debe ser siempre un distintivo natural de la Hermandad.

También D. Francisco en su carta Pastoral “San José del Evangelio ruega por nosotros” en este año que el Papa Francisco convocó el Año de San José, con motivo del 150 aniversario de la proclamación de San José como patrono de la Iglesia universal, nos invita a que pongamos a San José en el corazón de nuestra vida diocesana, así como a nuestra Virgen de Guadalupe en su año Jubilar que a petición suya la Santa Sede lo ha prorrogado hasta Septiembre de 2022 para que todos podamos ir a honrar a nuestra Señora de Guadalupe y ganar el jubileo.

Nuestra devoción a Jesús y a María su madre, no puede ser alternativa, solo en determinados momentos o solemnidades.

El verdadero cristiano, el verdadero Cofrade o Hermano, debe serlo todos los días del año, la devoción a Jesús y a la Virgen María en sus diferentes advocaciones, debe hacernos ver en ellos un modelo de vida, para ser buenos cristianos.

Que al recordar , la belleza de nuestras imágenes “ Nuestra Señora de la Soledad “ “ Nuestra Señora del Amparo” “ María Santísima de la Caridad “ “Nuestra Señora del Rosario “ “ Virgen de las Angustias “ “ Nuestra Señora de la Esperanza “ Virgen de la Alegría “ veamos en ellas expresado el verdadero amor de Dios, que nos mueve a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, todos los días del año.

Como dijo el Papa Francisco en la XXI Asamblea de Caritas Internacional:

*“La caridad no es una idea o un sentimiento de piedad, sino un encuentro vivencial con Cristo”*

*“La Caridad es encontrar a Jesús en los pobres. No debemos caer en una Caridad hipócrita identificada con la limosna o la beneficencia para silenciar nuestra conciencia. La Caridad es el abrazo de Dios a cada persona, especialmente a los más pequeños, a los que sufren, que ocupan un lugar preferencial en su corazón”*

*“No se puede vivir la Caridad sin tener relaciones interpersonales con los pobres que no son números son personas”.*

*“Con ellos se aprende a practicar la Caridad en el espíritu de la pobreza, aprendemos que la Caridad es compartir”*

Toda la Semana Santa, pero en especial el Jueves Santo, Jesús nos invita a su mesa, a compartir su pan, nos invita a cambiar nuestra vida, a compartir y servir a nuestros hermanos necesitados.

Os invito para que nuestra vida y nuestros actos se fundamenten en la caridad, en el amor a Dios y al hermano.

.Amar es servir

La palabra Caridad, significa, amar, amar como Dios ama.

La Caridad no se puede separar de la Eucaristía, no podemos recibir el cuerpo de Cristo y estar alejados de los últimos y no atendidos,

El Jueves Santo es el mejor día para recordar que la Caridad es el corazón de la vida cristiana.

La Caridad nace en torno a la instauración de la Eucaristía cuando las obras de Jesús hablan más que sus palabras.

Jesús que es el maestro, ama sirviendo, lavando de rodillas los pies a sus discípulos.

Una gran lección de amor para toda la humanidad.

No nos debe importar como es la persona que necesita ayuda, solo tenemos que saber que es un hermano, estar a su lado como hermano, de igual a igual, saber escucharle,

sin perjuicios, que abra su corazón y nos cuente sus problemas, sus dudas, sus inquietudes, que no nos veas como juez, sino como un hermano que le ama y le tiende su mano.

En esta pandemia Cáritas, que es la propia Iglesia en el ejercicio de la Caridad, ha demostrado que para el amor a Dios que es el amor al prójimo no hay pandemia, en Cáritas decíamos **#lacaridadnocierra#** Cáritas ha estado en todo momento , está y estará siempre acompañando a los pobres, a los enfermos, las familias desahuciadas, los sin techo, parados de larga duración, inmigrantes y refugiados , a los ancianos en soledad, a las mujeres víctimas de violencia, ayudando a la mujer en defensa de la vida a mujeres embarazadas que dudan en continuar con su embarazo, a todos los necesitados y excluidos sin tener en cuenta su raza o religión dando testimonio de Caridad, de amar sirviendo.

Cáritas día a día intenta conocer el sufrimiento y la necesidad de cada persona que está viviendo situaciones de pobreza o exclusión social, que se sienten solas y no saben dónde acudir, Cáritas les tiende su mano dando esperanza y luz a vidas en las que a menudo solo hay oscuridad.

Sabemos que no tenemos todas las soluciones, pero no debemos tener excusas ni ser cómplices de la indiferencia del mundo y actuar según nuestras posibilidades para lograr un mundo más justo.

Dice el Papa Francisco *“Cáritas es la parte esencial de la Iglesia, es la Institución del amor, es la caricia de la Madre Iglesia a sus hijos “*

Por eso recordar lo que os decía el día mi presentación como pregonera, decía que Cáritas no es caridad, Cáritas es Amor, el Amor de Dios que nunca pasa.

Os invito en esta Semana Santa diferente en lo externo a renovar nuestro compromiso con los más necesitados, colaborando con Cáritas como expresión del amor preferencial de la Iglesia hacia los últimos y excluidos.

La Madre Teresa decía *“Yo hago lo que tú no puedes, y tú haces lo que yo no puedo. Juntos podemos hacer grandes cosas “*

Pido y deseo que el amor de Dios toque nuestros corazones para que todos juntos podamos hacer grandes cosas ayudando a los más necesitados y os recuerdo que ***“CUANDO PONES TU MANO EN LA MANO DEL HERMANO, SIEMPRE TE ENCUENTRAS CON LA MANO DE DIOS EN LA OTRA MANO “***

Muchas gracias a todos por vuestra atención.

Marisa Martínez Moreno

Semana Santa de Toledo 2021



Junta de Cofradías, Hermandades y Capítulos

de Semana Santa de Toledo

[www.semanasantatoledo.com](http://www.semanasantatoledo.com)

[info@semanasantatoledo.com](mailto:info@semanasantatoledo.com)